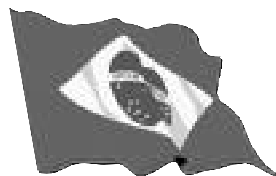


BELÉM, BRASIL



# DENTISTA CON UNA MISIÓN

**1º de agosto**

El Dr. Milso Reinert es un hombre con una misión. Es dentista en Belém, Brasil.

Desde niño quería compartir el amor de Dios, pero se preguntaba cómo podría hacerlo y a la vez atender su clínica dental, la cual le dejaba poco tiempo para otras actividades. Sintiéndose frustrado, le dijo a Dios:

«Tú has hecho todo por mí. ¿Qué puedo hacer por ti?»

## El pequeño vendedor callejero

Cierto día vio a un niño que empujaba un carrito con artículos que vendía en la calle. El Dr. Reinert descubrió un cuadro de los Diez Mandamientos entre los objetos y quiso saber el precio.

—¿Por qué es tan barato? —le preguntó al niño, después que éste dijo el costo.

—La gente piensa que está mal escrito —contestó el niño—. Pero yo les digo que lean Éxodo 20, y entonces verán que el cuadro no tiene ningún error.

El Dr. Reinert comprendió que este niño estaba compartiendo su fe por medio de un cuadro. Compró uno y lo colgó en su consultorio.

El sábado siguiente, un abogado le pidió que lo atendiera urgentemente, porque tenía un dolor muy fuerte. El doctor le explicó que normalmente no atendía pacientes en sábado, pero que en esta ocasión haría la excepción.

## Revelación para testificar

El abogado, que vio los Diez Mandamientos en la pared, preguntó:

—¿Son éstos los mismos mandamientos que se encuentran en la Biblia?

El doctor tomó su Biblia y la abrió en el libro de Éxodo y leyó los Diez Mandamientos, mostrándole de esa manera que eran exactamente los mismos. En ese mismo instante se dio cuenta que sí podía compartir su fe mientras atendía a sus pacientes.

Durante los siguientes días varios pacientes notaron los Diez Mandamientos en la pared del consultorio, y el Dr. Reinert compartió las grandes verdades de la Biblia con ellos. También compartió su fe de otras maneras. Surtió la sala de espera de su consultorio con publicaciones cristianas y hasta colocó una Biblia al alcance de los pacientes. Mantuvo encendido su pequeño televisor con una programación adventista. Aun los estantes de revistas estaban repletos de publicaciones con temas de evangelismo. Entre sus pacientes había sacerdotes, pastores, oficiales de la policía, políticos, y hasta el alcalde de la ciudad. El Dr. Reinert se dio cuenta que podía alcanzar a personas que no estarían dispuestas a escuchar a alguien en las calles. Algunos pacientes esperaban con ansias sus citas con el dentista para poder continuar sus comentarios acerca de la Biblia con él. Nunca le hizo propaganda

a su clínica. En vez de eso, oró para que Dios le enviara personas que desearan conocer acerca de su amor.

## El oficial de policía y el prisionero

Cierto día un oficial de la policía fue a ver al doctor Reinert. Él sabía que su paciente era espiritista, de modo que le habló sobre la mortalidad del alma. El oficial le preguntó:

«Cómo puede creer en Dios cuando hay tanta gente en el mundo que sufre?»

El doctor le explicó que Dios no castiga a la gente con tragedias, pero puede usar cada situación para bien, si la persona permite que Dios actúe.

Entonces el oficial le contó acerca de su cuñado, Enrique, que se encontraba en la prisión. Mientras el doctor escuchaba, comprendió que Dios estaba pidiéndole que extendiera su ministerio a la prisión. Decidió hacerlo. Mientras manejaba hacia la cárcel, sintió que debía detenerse a comprar un paquete de semillas. *«Qué raro»,* pensó mientras pagaba por las semillas. Puso varias en su bolsillo por si los guardias no le permitieran introducir el paquete a la prisión.

## Un ministerio creciente

Cuando se encontró con Enrique, el Dr. Reinert le dijo que era cristiano. El prisionero se quejó de que Dios lo había abandonado. Era inocente, pero Dios, aun así, había permitido que fuera encarcelado. Los dos hombres estudiaron la Biblia durante cuatro horas, y Enrique entregó su corazón a Dios y aceptó muchas de las verdades bíblicas que el doctor le presentó.

Mientras el doctor se preparaba para salir, le preguntó al reo cómo pasaba los días en la prisión.

«Soy jardinero», le dijo Enrique. El Dr. Reinert sacó las semillas de su bolsillo y se las dio. Luego añadió:

«Dios me impresionó para que comprara estas semillas mientras venía. Plántalas, cuidalas y ve cómo Dios cuida de ti».

El doctor visitaba a Enrique cada dos semanas. Notó con agrado que el prisionero estaba compartiendo su nueva fe con su compañero de celda. Ambos pidieron ser bautizados juntos en un arroyo cercano. Hoy ambos hombres comparten su fe con otros prisioneros y predican los sábados. Hasta ahora, seis prisioneros han sido bautizados gracias a este contacto.

El Dr. Reinert sabe que Dios nos sugiere la manera de compartir nuestra fe. Puede ser mediante estudios bíblicos, la predicación o por algún otro medio. Si estamos dispuestos, Dios nos revelará el plan que tiene para nosotros. Podemos compartir su mensaje al dar nuestras ofrendas misioneras para ayudar a otras personas a las cuales jamás podremos decirles personalmente que Dios las ama.

### Datos importantes

☛ Belém, Brasil, se encuentra en la desembocadura del río Amazonas. Es uno de los puertos más importantes del océano Atlántico.

☛ La sede de la iglesia del norte de Brasil está en Belém, así como el recién establecido Colegio Adventista del Amazonas, única institución adventista de nivel superior en el norte de Brasil. Su creación hará posible que cientos de jóvenes de esta región estudien en un ambiente cristiano para prepararse para el servicio a Dios.